

Joan Rubin: "How to tell when someone is saying 'no'" *Topics in Culture Learning*. Vol. 4. August, 1976.

Joan Rubin se dio a conocer en el mundo de la sociolingüística a través de sus estudios sobre evaluación lingüística y, más tarde, acrecentó su fama gracias a la presentación que hizo, junto con Jernudd, de algunos importantes esfuerzos de planeación en la materia. Pero, ha sido sobre todo en los últimos años cuando ha desarrollado su labor principal al publicar una *Language Planning Newsletter*, breve, pero muy bien presentada y sustanciosa, en el marco del East-West Culture Learning Institute de la Universidad de Hawaii.

A través de la actividad de Rubin y su enmarcamiento se confirma nuestro vislumbre de que la sociolingüística ha de tener como categorías supraordinadas la sociología de la cultura (estudio del proceso productivo correspondiente) y su recepción) y la culturología (estudio de los productos respectivos y su repercusión). Señala también hacia la forma en que la sociolingüística (en su vertiente interlingüística) es básica para la comprensión entre quienes viven en diferentes mundos de cultura (relaciones internacionales en sentido lato) y tiene que intervenir en la interpretación de los tratados internacionales (derecho internacional en sentido estricto) tanto o más que, como quiere Brad, la filosofía de base lingüística de Wittgenstein.

Lo que aquí nos ofrece Rubin es una disquisición que alguien puede considerar como simplemente curiosa y algún otro como pequeña e insignificante, pero que no lo es, pues de la correcta interpretación de una respuesta (como afirmativa o como ne-

gativa) depende la correspondiente adecuación o inadecuación de las reacciones del primer locutor frente al segundo (su inter-locutor) y toda la serie de interacciones sociales que se establezcan entre ellos.

Cuando alguien ofrece, solicita o pide algo a otro alguien, en su propia cultura, y recibe una respuesta, *casi siempre* (aunque no siempre), puede decir con certeza si el otro ha aceptado, concedido o dado aquello que se le ofrecía, solicitaba o pedía. Esa certeza (a veces probabilidad más o menos grande de acierto en la interpretación) en cuanto al significado de la respuesta casi desaparece cuando: 1) o se ha salido de la propia cultura o 2) dentro de ella se ha interrogado a alguien que no pertenece a ésta o 3) tanto el locutor como su interlocutor hablan y actúan (este difrasismo es importante para la sociolingüística) en una sociedad y dentro de una cultura que no son las suyas.

El problema puede ser originalmente lingüístico (si los interlocutores no comparten un mismo idioma); pero, ese es el caso más sencillo y fácil de resolver si, en cambio, comparten la misma cultura. El problema llega a ser sociolingüístico en cuanto, a pesar de que compartan el mismo idioma (o hayan llegado a compartirlo por aprendizaje que el uno haya hecho del idioma del otro), no comparten el resto de las culturas en las que opera ese idioma.

Es por eso por lo que Rubin inicia su artículo —muy concretamente— con una referencia a cómo "una de las tareas comunicativas más importantes que confronta un *viajero* (OUV subraya) es reconocer cuándo un hablante ha dicho 'no'" y, en forma correspondiente, la otra, que consiste en "adquirir la forma apropiada de responder a una negativa..." de este tipo.

Inicialmente, hay que reconocer la forma [expresivo-comunicativa] ligada a la función [denegadora] y saber, por ejemplo, que en turco se niega moviendo hacia atrás la cabeza y elevando los ojos al cielo, mientras que en ciertas regiones de India, un movimiento de la cabeza de uno a otro lado no equivale a una negación sino es un estímulo para que el interlocutor continúe hablando.

Una dimensión de registro también interviene en estos fenómenos puesto que (aun dentro de la misma comunidad-hablante) no se le da en la misma forma una negativa: a) a un inferior que b) a un igual o que c) a un superior.

Pero, como indica Rubin, hay algo más que forma y situación en esta problemática ya que lo que se revela en último término en una simple negativa, en el estrato más profundo, son "los valores subrayantes de la cultura... [como] ser hospitalario, respetuoso, 'time is money' o la concepción del hombre como un mecanismo". Con lo cual como que reaparece la hipótesis Sapir-Whorf, las referencias al ethos fundante de la cultura hopi y todas aquellas anticipaciones de enorme atractivo, que no se han podido precisar ni probar, pero que casi ningún lingüista ha podido abandonar.

En artículos de autores con preparación etnológica (aunque este término haya sido arrumbado por otros "más a la moda") lo más sabroso es el anecdotario, y Rubin contribuye a él con el que procede de sus propias experiencias (tenía que preparar en Asia grandes cantidades de comida para potenciales invitados pues éstos no se preocupaban por confirmar su asistencia o avisar que no asistirían), pero también indica cómo la falta de capacidad intercultural para saber cuándo se había

dicho "no" o cuándo se parecía estar diciendo no cuando se quería decir que sí, probablemente dañó más de lo debido ciertas relaciones internacionales ciertas ("I'll talk peace anywhere, anytime" pretendía ser, por parte del Presidente de Estados Unidos de América que la emitía, una aceptación amplia, abierta a través del muro intercultural del silencio; pero al pasar éste, se convirtió para Vietnam en un supuesto "No estoy dispuesto a negociar la paz"... y la guerra continuó).

El último de los ejemplos mencionados es como una llamada de atención para que se continúen esfuerzos como los que realizó Ruth Benedict durante la segunda guerra mundial y Jean Stoetzel (*Jeneusse sans Christantème ni Sabre*) después de la misma en el ámbito de lo que pudiera considerarse (en paralelismo con la lingüística contrastante) una cultura contrastante, sincrónica y diacrónica.

Quizás también pudiéramos enriquecer el anecdotario de Rubin, quien recuerda que "*Drop in any time*" no es, en Estados Unidos de América, una invitación, con el ejemplo de un empleado diplomático turco ("muy otomano", que valdría tanto como decir, en el caso de un mexicano "muy porfirista") que, después de atender a conciudadanos suyos turcojudíos, no participantes plenos de la cultura nacional, y recibir la invitación "¿A ver cuándo va a cenar a casa?" reaccionaba violentamente diciendo: "Ustedes saben bien que, en Turquía, eso no es una invitación" [en cuanto no se precisa lugar, fecha y hora].

A Rubin, además, no le interesa sólo la sociolingüística de estas situaciones sino que apunta (como muchas mujeres, muy valiosas, dedicadas al estudio) hacia la socioprudencia de las mismas. También como

inclinación más acusada de las de su sexo (frente al masculino, que prefiere la aplicación política de la ciencia) ella se preocupa, sobre todo, por la aplicación pedagógica de sus hallazgos (cf. "la sociología ingenieril y la clínica", en otra perspectiva).

Inmediatamente después, ella comienza a catalogar algunas de las formas de decir "no" a través de las culturas, entre las que destacan: 1) quedarse callado, 2) ofrecer una alternativa ["¿por qué mejor no...?"]; 3) posponer la respuesta; 4) hacer recaer la responsabilidad de la respuesta sobre algo o alguien sobre lo que o sobre quien no se tiene control; 5) evitar una respuesta tajante; 6) dar una aceptación general, sin particularizar; 7) distraer al otro ("en Hawai, cuando alguien se está volviendo muy cargado... se reacciona hostilmente con el silencio o se rompe la tensión con preguntas traviesas y travesuras") o 8) como en Estados Unidos de América "se cuestiona la pregunta" o sea, que se responde con otra pregunta.

Por otra parte, la incertidumbre intercultural aumenta pues formas y significados no coinciden en las varias culturas: a) el silencio niega en unas, mientras que en otras equivale a "puede ser"; b) la falta de aceptación inmediata puede no ser

denegación definitiva, sino posposición cortés una, dos o más veces (tantas cuantas permita o imponga la cultura respectiva) mientras la falta de aceptación ante la insistencia (en el mundo árabe una tercera vez) es denegación definitiva; c) "gracias" puede ser aceptación o rechazo (*merci*, en Francia, es "gracias, no"). En México, "gracias" necesita complemento pues puede ser "gracias, sí" o "gracias, no" y si bien unas veces el sentido del gracias (+, o -) se infiere por la entonación, en otras ocasiones impone una pregunta adicional "¿gracias sí, o gracias no?"

De nuevo, una anécdota da gracia a la disertación de Rubin. Se trata de lo que significan ciertas palabras según quien las dice (más exactamente, en términos sociológicos, según el "papel social (o rol)" que desempeña el locutor, en términos lingüísticos).

El "sí" del diplomático es un "tal vez" (dejamos sin subrayar las formas y subrayamos las funciones, para reconocer los dos niveles distintos); su "tal vez" es un "no"; el "no" lo descalifica como diplomático. El "no" de una dama es un "tal vez"; su "tal vez" es un "sí"; su "sí" la descalifica como dama.

Si intentamos mostrar esto en forma gráfica, tendremos:

HABLA DIPLOMÁTICA	SENTIDO	HABLA DE UNA DAMA
"Sf"	"tal vez"	"NO"
"TAL VEZ"	"no"	#
"NO"	"no soy lo que pretendo ser o digo ser"	"Sf"
	"sí"	"TAL VEZ"

Un cuadro como el que presentamos se presta a interesantes y tal vez útiles manipulaciones sociolingüísticas y socioprudenciales (como traducir los sentidos del diplomático al habla de la dama; traducir los de ésta al habla de aquél; imaginar una conversación entre ellos; analizar el caso de una dama que, simultáneamente, cumple funciones en el cuerpo diplomático). Con cierto apresuramiento, se puede concluir que existe una cierta complementareidad entre estos papeles sociales: mientras la dama nunca dice sí; el diplomático nunca dice no; el "tal vez" de la primera, afirma; el del segundo, niega; ni el "no" de la una ni el "sí" del otro son lo que aparentan (negaciones o afirmaciones contundentes, definitivas, quizás, "apodícticas").

La lectura de Rubin, en este punto, nos recuerda un deseo nuestro (no realizado aún) para mostrar cómo *se difuma* (no se trata del "ruido" de los teóricos de la información), la comunicación y se vuelve finalmente incomunicación (en la misma forma en que el doblez o la duplicidad en la conducta de algunos humanos crea la desconfianza en los otros y acaba por destruir la posibilidad misma de convivencia). En efecto, la incertidumbre sobre el significado crece así:

Cuando diga A quiero que entiendas

A

y tú entiendes A

Cuando Diga A y quiero que entiendas B

tú no sabes si quise decir A

o si quise decir B

y tú entiendes, unas veces A

otras veces B

Cuando tú respondes B y quieres que yo entienda B

entiendo B; pero...

.....

De este modo, el equívoco aparece así, también, por el lado de B, y el interlocutor, puede estar: a) respondiendo bien a la pregunta real; b) respondiendo mal a la pregunta que no es; 3) respondiendo bien a la pregunta que no le hacen o 4) respondiendo mal a la pregunta que no le hicieron.

De bulto: un estudiante de Ingeniería, con "puros dieces" en Geometría Descriptiva, llevado de su entusiasmo por el conocimiento señorial de la materia, responde estupendamente (según él cree) en una prueba, y traza "como para un diez" la línea de máxima PENDIENTE, que CREE él le piden, y obtiene un "cero" excepcional (e incomprensible para él) en su "record" pues lo que el profesor le pedía era la línea de máxima INCLINACION (y él por su parte NO SE EXPLICA qué hizo ese alumno habitualmente brillante). Lo demás cabe dentro de la historia de la estupidez humana: el orgullo o la timidez del alumno impide una explicación que quizás pudiera restaurarle al nivel de consideración de su maestro y sus condiscípulos, pero esa es una tónica que no hay por qué explorar en este sitio.

Siguiendo esa línea de razonamiento se pasa, así, del equívoco (dos llamadas igualmente válidas a la comprensión) al 4-equívoco (cuadri-equívoco), al 16-equívoco, etc., en forma no ya sólo geométrica que abre abismos de incomprensión más espantosos que la "explosión demográfica" sino en crecimiento exponencial de la incertidumbre por el sentido y de la incomprensión.

Pero, Joan Rubin no deja de estimular a su lector; como ella indica, hay culturas en las que "es más importante la manera en que Ud. dice 'no' que la respuesta misma". En efecto, en Corea y en Polonia, es

difícil negarle a un viejo lo que solicita; en las Marshall hacerlo con el hijo de un jefe. Entre los árabes, un "sí" dicho en la variante clásica del idioma equivale a una negativa [atenuada]. En Filipinas, para evitar un "no" rotundo, se envía "pulsadores" o "tentadores" y en la "tienta" (algo ha de tener de torería) si se discute una vacante y se alude a un candidato la respuesta es negativa si no se pasan a examinar los méritos de éste, y el tentador puede regresar con su embajada a quien le envió, y evitarle así un innecesario bochorno. Esto, a su vez, muestra cómo la intermediación es más amplia que la que han reconocido ampliamente los etnógrafos en el ámbito del casamiento; que el casamentero no es el único intermediario y que quizás conviniera tratar de descubrir sociológicamente los patrones básicos comunes a toda forma de intermediación social (casamental, ocupacional, mercantil, diplomática...). Como dice la autora, "en muchos casos, el problema no es cuestión de determinar la verdad o la rectitud de algo, sino de precisar la forma en que la gente quiere ser tratada y en la que quiere que se le hable".

"Para enviar o recibir un mensaje hay que adquirir —dice Rubin— tres niveles de conocimiento: 1) la modalidad apropiada de relación entre la forma y la función; 2) los parámetros sociales que intervienen en el acto de hablar"... y [olvidó completar su conclusión] 3) los valores subrayantes (quizás fundantes) de la cultura.

Como ella dice de los dos primeros niveles, puede decirse de su artículo —excelente por la temática— que es sólo "la visera del *iceberg*" (o témpano, en castellano). Será la tarea de muchos sociolingüistas (y de muchas generaciones de sociolingüistas)

explorar la parte sumergida (el 90 por ciento) del témpano.

Oscar Uribe-Villegas
21.8.78

Sánchez-Marco Francisco: *Acerca de la aparición de un libro sobre el tema editado en México, es un aliciente y un esfuerzo que merece nuestro aplauso. El libro es interesante para los que se inician en el estudio de la disciplina, no sólo por su repaso histórico y temático, sino también por la amplia bibliografía registrada.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1976.

Para aquellos que de alguna forma estamos interesados en la sociolingüística, la aparición de un libro sobre el tema editado en México, es un aliciente y un esfuerzo que merece nuestro aplauso. El libro es interesante para los que se inician en el estudio de la disciplina, no sólo por su repaso histórico y temático, sino también por la amplia bibliografía registrada.

El autor, joven español investigador de problemas antropológicos del campo mesoamericano, se interesó en la sociolingüística en cuanto que ésta le podría proporcionar elementos de análisis para sus estudios antropológicos, interés que lo llevó a incursionar en los antecedentes históricos y académicos que hicieron posible la conformación de la nueva disciplina y su desarrollo.

La obra se divide en dos partes: 1) la que se refiere a los antecedentes de la sociolingüística y 2) la que describe el desarrollo de la disciplina en los últimos diez años.

Es la primera parte del libro la que ahora reseñamos, la segunda parte, la que se refiere a la aparición y desarrollo de la sociolingüística no la incluimos por considerar que los libros sobre este tema, editados con anterioridad en el Instituto abarcan estas cuestiones más ampliamente.

La primera parte se inicia con 1)